

...TIEMPO

...Tiempo, ¿por qué te marchaste en dirección contraria? De aquel joven que pudo ser cualquiera de nosotros, los que ahora estamos en la mitad teórica de nuestra vida, por qué te marchaste de su marchita niñez, aquella bendita niñez que se dió de bruces, se encontró de pronto, casi sin pensarlo, que tenía que cambiar su vida, olvidarse, enterrar su infancia y empezar una existencia nueva y para eso no tuvo más remedio que coger su pequeña maleta de semicartón y emprender su primer viaje una oscura noche, aquella noche negra que nunca olvidará y que le llevó a esa parte de su país, el suyo y de todos nosotros, a ese rincón donde comenzaría su juventud acompañado de su soledad y la de otros tantos que habían decidido hacer lo mismo que él estaba haciendo, y allá en la lejanía dejó las lágrimas de su familia y sus pañuelos diciendo adiós al viento y las suyas propias que tuvo que morderse, y no escuchar, y sentir cómo caían lentas por sus mejillas, en ese momento pálidas por la emoción, en ese instante, en aquel preciso instante, empezó su historia anónima, que iría limando, forjando día a día su adolescencia, en aquella ciudad, donde si a bien Dios quisiera, debería hacerse un hombre de bien, como se decía por aquél entonces, no sin inmenso sacrificio, que sólo él sabe y algunos pocos más, sus amigos de antes y de siempre, aquellos mismos a los que el tiempo también se les escapó de las manos y marchó en contradirección.

...Tiempo, ¿por qué te marchaste en dirección contraria?, te pregunta ahora desde la lejanía, desde su posición cómoda, desde el pedestal donde ve venir la vida limpia y tranquila, pero, ¿sabes Tiempo? Pasaron ya treinta años, y eso lo sabes Tú mejor que

nadie, los cuales se fueron deslizando como serpientes en las rocas de su existencia, a mucha velocidad, demasiada para ya recordarlo claro y diáfano en aquella imagen intacta y juvenil, fue ayer y ya pasaron treinta años y piensa qué rápido pasa el tiempo cuando los recuerdos, sus recuerdos no los quiere olvidar, cuando aún le golpean en las sienes con sus grandes mazas de hierro hasta llegar a atormentarlo y lastimarlo en su propia nostalgia, cómo pasa el tiempo desde que lo presentaron a Tí y total solo han sido treinta años.

Sí, Tiempo, han sido treinta años los que han pasado ya, toda una eternidad, la que le lastima, la que golpea su nostalgia, la que hiere su añoranza.

Aún recuerda como si fuera ayer, el suave y monótono traqueteo de aquel tren de asientos de madera, de aquella estación sombría en sus viajes a esa zona del Sur que tanto quiere ahora, allí donde esculpió su juventud, en aquella ciudad donde la niebla es de plata y los luceros de color rubí, quiero que sepas, Tiempo, que esa ciudad la lleva grabada en su corazón y se le acongoja el alma cuando oye decir su nombre.

A veces me dice que siente en su mente cómo luchan el olvido contra la nostalgia, que se apodera de su cuerpo un frenesí que lo trastoca y lo turba, aunque gracias a Dios siempre vence su nostalgia, que lo satura de una feliz melancolía, de una nube negra como algodón empapado de cálida tormenta, que le hace olvidar el olvido y así sigue soñando y saboreando aquellos días que siempre tiene presente.

...Tiempo, ¿por qué te marchaste en dirección contraria y le fuiste hurtando segundo a segundo, minuto a minuto su juvenil existencia? me ha contado que lleva mucho tiempo buscando ese pasado, aquél que se marchó en otra dirección, buscando ese recuerdo que le va y le viene navegando en el río del tiempo, buscando sólo el trozo de vida que le quedó flotando en la distancia olvidada, a pesar de ello me dice que no desanima y que sigue

buscando, y también me ha contado que hará un pacto con el viento y si accede, lo embarcará en sus alas celestes y lo llevará, lo transportará, viajará con él, al principio de aquel tiempo de internado y que no hace más que añorar, y seguro que una vez allí lo abrazará, se fundirá en él y le acompañará, le servirá de guía y quedará extasiado de sus esencias, las mismas que un día también respiró y una vez matada su añoranza y una vez ebrio de sus aromas, el mismo viento lo traería, lo escoltaría y lo devolvería nuevamente al pedestal que ahora ocupa su vida, cuánta felicidad le darías, viento, si tú quisieras, si tú pudieras.

... Tiempo, ¿por qué te marchaste en dirección contraria?, él sabe que fue por tu culpa, se dio de frente con las sombras de tu fría noche, con esas sombras que aún le persiguen, acosándolo y no dejándolo en paz, las mismas sombras que le hacen recordar a cada instante. Tiempo, pareces un fantasma que vienes a perturbar su retiro dormido, pero él reza para que algún día la luz vele las sombras, ese día la claridad habrá iluminado su alma, ese alma recóndita que sólo le gusta estar tropezando con las sombras.

¿... Sabes Tiempo, que me ha confesado que a pesar de todo le gusta estar así, aun cuando lo has olvidado?, ¿que me cuenta que piensa en aquellos días, cuando aún imberbe, su madre era aquella ciudad y caminaba por sus calles blancas, con toneladas de alegría e ilusión en la vida?, ¿y que, cuando huérfano de cariño, la amistad era lo que más valía y que le gusta estar recordando aquellos días que Tú te empeñaste en hacer desaparecer? y me dice que aún espera, que tiene fe en un soplo tuyo que haga otra vez volver aquello, que ya para él es un sueño que voló enseguida. Óyeme, Tiempo, él solo piensa en aquellos días.

... Tiempo, ¿por qué te marchaste en dirección contraria?, pero Tú no tienes la culpa de todo, yo sé que es así, porque él también dejó correr el río del tiempo, porque con su juventud, no sospechaba que la mar estaba muy cerca y se bebió su tiempo, aquel que guardaba en aquel frasco de perfume de juventud, y que destapó en la impaciencia febril de su adolescencia, y creo detectar que ahora intenta recoger las moléculas de este tiempo que aún vagan ebrias por el éter, sintiendo su olor que lo marean y lo vuelven loco de nostalgia, yo le intento decir que lo olvide, que el tiempo, aquel tiempo maravilloso ya llegó al mar, que su recuerdo lo disolvió el viento, se fundió en sus aguas y que el río quedó seco, pero no me hace caso, y celebro que sea así, ¿a quién no le gusta estar disfrutando con el recuerdo?

Me cuenta, con los ojos vidriosos, que cuando vuelve a abrazar a su querido Colegio, tiembla de emoción y añora las lágrimas que derramó pensando en su familia a cientos de kilómetros y se sienta en el mismo banco de piedra ya erosionado por los años, en el cual descargaba su soledad y miraba al horizonte por donde creía debería estar su tierra y sus seres queridos, maldito Tiempo como te has transformado, como has dado la vuelta, distancia eras y eres, Tiempo, sólo distancia, sólo tiempo.

¡Oye!, escúchame, me cuenta que tiene amigos a los que el Tiempo ha pisado como a él, aquellos que solo desea recordar como los conoció, en su pura inocencia, aquellos, sus más que hermanos, que se les escapó también la juventud al mismo compás por las grietas de aquel internado y cuyas sombras cree ver cuando vuelve otra vez. Nostalgia, cuánto lo martirizas, cuánto suplicio, cuánta tortura le hacéis pasar, pero está seguro porque lo leyó en los ojos de la Virgen que algunas veces visitaba, que volverá a ser quien era, aquel colegial al que su infancia se le escapaba.

...Tiempo, ¿por qué te marchaste en dirección contraria?, sabes que piensa que lo estás volviendo loco y que algún día, según me ha revelado, cuando pierda la razón, o mirado de otro modo el día en que la encuentre, se bajará de su cómodo pedestal y dejará todas sus pertenencias y se abandonará a sus nostalgias, a su querida nostalgia que le aturde y se marchará sin rumbo, cerrando sus ojos y no los abrirá hasta que su sombra sea la misma que un día vagó por aquella preciosa ciudad y su sombra le haga sombra a aquella torre mora y a la otra torre alta de su colegio y cuando su silueta las abrace, entonces se verá aupado a su ático del cielo y divisará sus dos torres y pondrá la mano en sus cabezas y allí deseará quedarse, viendo pasar lentamente su juventud perdida, yo sé que si pudiera así lo haría, perdería la razón, su locura llamaría a su puerta.

Tiempo, distancia, en fin... a él que más le da si solo le separa la distancia de unos años que pasaron fugaces como cometas y dejaron atrás unos recuerdos que casi se borraron en el tiempo y que no tienen retorno.

...Tiempo, te marchaste sin avisar y esto te lo digo por si lo quieres escuchar, por si lo quieres saber, para que lo acuses de recibo, ya que me ha dicho en voz baja, como quebrada por la emoción, que ayer tuvo un sueño, una fracción de segundo de sueño, en el que iban comprimidos cinco años, toda su juventud en un segundo, toda la que pasó tras los muros de aquel internado, aquel que recuerda con tanta ilusión y que siempre que lo hace no puede evitar que una lágrima asome a sus ojos y los acristale y resbale lentamente hasta la comisura de sus labios donde sentirá su salado sabor, que mezclará en su cuerpo con otros efluvios que alimentarán su nostalgia, me cuenta que borbotones de recuerdos en esa fracción de segundo han vuelto a tomar posesión de su alma, han jugado con él y han

saboreado juntos el pasado, se han recreado en su dulce sopor, hasta que ha despertado y ha sentido como si un puñal rasgara sus adentros, quisiera estar siempre soñando, pero piensa que quizá mañana, nuevamente cuando cierre sus ojos, volverá otra vez a sentir esa querida lágrima salada y, Dios lo quiera, mañana regrese otra vez..

...Tiempo, ¿por qué te marchaste en dirección contraria?, si no hubiera sido así y por lo que me ha confesado, no tendría que volver todos los años al mismo sitio, al mismo lugar donde pasó su juventud, a verte, a estar físicamente contigo, todos los años en peregrinación a degustarte y me dice que cuenta los minutos que le faltan para estar abrazándote, para sentirse con quince años nuevamente, qué despacio le pasan las hojas en el calendario, sin darse cuenta que cada hoja es una hoja más de tiempo que se le escapa de las manos como pez aceitoso y que ya no volverá y que le hará crecer la nostalgia en progresión geométrica, pero a él eso no le importa, ahora lo que quiere es estrecharte a sus entrañas, hacer que regrese el tiempo que se le escapó y que trata de rescatar y me cuenta, que lo primero que hace nada más llegar, es ir y abrazar a la torre color anaranjado-rojizo, aquella que fue su faro y vigía en aquellos años que tanto añora, y solamente yo sé que le llama “Giraldilla” y que la quiere con toda su alma y me pregunto, ¿cómo se puede querer un objeto inanimado?, porque solo ella sabe lo que fue su juventud lejana y que también y por la noche se acurruca junto a ella y juntos cuentan una a una las estrellas y juntos escuchan el viento y también juntos repasan el tiempo y sus vivencias y a veces me ha contado que hasta la luna baja y aparece muy despacio y les despierta, ¡Dios mío! ¡Cuánto debe querer a su torre! ¡no me extraña que siempre quiera estar abrazado a ella!

Maldito tiempo, te marchaste por la puerta trasera, de mala manera, por eso te llamo maldito, le dejaste abandonado, olvidado, solo a su miseria y dime el brebaje que le diste a

beber para añorar tanto tu ausencia, porque él sabe que a otros amigos suyos no les molesta que el tiempo haya pasado de esa manera y no quieran mirar lo que atrás queda -vaya que no les afecta-, pero a él no le importa, no le molesta, a él sólo le importa él mismo y sus vivencias, aquellas que dejó atrás y todos los días llaman a su puerta, como llamaba el canto de la sirena que cada jornada les despertaba para empezar la faena en aquel inmenso Colegio del que con tanto cariño se acuerda. ¡Oh Tiempo! si Tú supieras cuánto le gustaba oír esa sirena, y mira, Tiempo, si querrá tanto a su Colegio, Torre y Sirena, y de rebote a la ciudad que a orilla se encuentra, que el vello se le pone de punta cuando oye hablar de ellas, lástima que el tiempo, maldito tiempo, se haya olvidado, se haya alejado de su presencia.

...Tiempo, ¿por qué te marchaste en dirección contraria?, ¿por qué fueron cuarenta y tres mil doscientas horas las que ese hijo tuyo estuvo abrazado a Tí, aspirando toda su juventud, en esa orgía de pasión que aún le pervive?, claro, fue mucho tiempo para haberse olvidado, aunque estoy seguro que si quisiera ya no sabría y creo recordar que algunas veces me dijo que lo había intentado y pienso acertar el porqué lo hizo, total para no sufrir en silencio ese sufrimiento aleado con melancolía que él solo sabe, fueron muchos años cogidos de la mano hasta que su juventud se perdió como se pierde el sol en la lejanía.

...Tiempo, te marchaste en silencio, sosegadamente, nadie se dio cuenta, desapareciste, no sin dejar rastro, sino una estela de vida a su espalda, al dorso de aquel que ahora se acuerda de Tí y piensa casi sollozando qué infinidad de minutos contemplan aquella adolescencia incipiente, todo aquel tiempo que fue desgranando tras los muros de aquel internado en el que floreció su juventud, cuántos sueños de ilusiones juveniles se

fraguaron en sus paredes, cuánto tiempo que mató al tiempo ya vivido, pobrecillo ya solo le resta decir cuánto.

...Tiempo, ¿sabes? me cuenta que sueña que su juventud aún vive perdida vagando por aquella ciudad, que por sus calles y plazas pervive inquieta, impaciente, aquella su otrora juventud que se quedó viviendo allí y se desliza como fantasma en la oscuridad y dice que la ve pulular desde el balcón del tiempo de su sueño por el recinto universitario, sé positivamente que su juventud se quedara a vivir allí, aunque sabe que es imposible, que es un sueño.

...Tiempo, ¿por qué Tú no tienes nostalgia?, ¿es que eres impasible?, ¿no tienes sentimiento alguno?..Tú que lanzas los días y noches en amarga rutina, detén tu tiempo, no sigas atormentándolo, su mente le estallará de recuerdos, recuerdo que... recuerdo cuando... recuerdo como..., todos los quiere atrapar, tenerlos presentes, pero sólo le queda el presente y el futuro, el pasado es una quimera, una fría nostalgia que le divide, abrasa y cercena.

Ayer me contó lo del día de la despedida de su amado Colegio y me hizo saber que fue triste, muy triste pasar de golpe una página de cinco años, donde se bebió su juventud, sus aulas, sus campos de deportes, todo lo tuvo que intentar olvidar, decirle adiós para siempre, a tantos amigos, a ese pedazo de vida que allí quedaba en los archivos ficticios, y con voz quebrada me dice que se fue de noche, acompañado de la misma maleta que llegó cinco años atrás, de un escalofrío que le recorrió su espina dorsal y de un nudo en la garganta que le atenazaba y no volvió la vista hacia adelante hasta que las lágrimas que le

resbalaban faz abajo le empañaron la visión de su querida torre que allí quedaba como sombra inmóvil.

...¿Te das cuenta, Tiempo?, hasta yo me atrevo a llamarte maldito, por tener que hacerle vivir siempre aferrado a su nostalgia, ...: Maldito seas por siempre.

...Tiempo, escucha con atención lo que voy a decirte: a veces y sin que él lo sepa, he creído apreciar y he leído en sus labios que ya no le quedan lágrimas, que sus órbitas están secas, que se agotó su fuente que pensó que era eterna, que ya no puede llorar, Tú le secaste sus manantiales, sólo le queda la esperanza de mojar sus ojos en aquel inmenso río que bañaba la ciudad que aún quiere y quería, todo porque no los quiere ver secos de nostalgia.

...Tiempo, ¿por qué te marchaste en dirección contraria?, pero pienso que no todo van a ser lágrimas por tu eterna ausencia, me cuenta y sé que no miente ni exagera, que cuando su subconsciente reina, le transporta a aquella época, un calambrazo de felicidad, acapara todo su ser, su existencia, como rayo despedido de cálida tormenta le ilumina, le rasga, y le inunda de mágica luz cielo, y le permite estar en un estado de semilocura que le turba y enloquece. Gracias Tiempo, por darle ese toque de dicha, nunca sabrás lo que te lo agradece aunque en el fondo sea sólo una sombra del pasado.

...Tiempo, por favor, da marcha atrás, vuelve, aunque sea sólo por un segundo, hazle regresar a su mundo irreal, aquel que se quedó inmóvil en el espejo del tiempo, a que vuelva a estrellar contra su cuerpo las interminables horas que pasó contigo agarrado a tu mano desprendiéndose de una nostalgia que venía de otros caminos, aquella nostalgia que

se quedó olvidada en el oscuro armario del tiempo, sólo por un segundo de tiempo, vuelve, serías como jalea real, le infundirías toneladas de fuerza en su vigor herido de añoranza, Dios mío cuánto gozo le inyectarías, total, sólo por un mísero segundo de tiempo de su pasada vida.

...Tiempo, ¿por qué te marchaste en dirección contraria?, hoy me ha contado no con su boca sino con sus ojos, porque son los que le hablan, que se acuerda de aquella sirena, que le despertaba todos los días, de aquel tren que le acercaba a su tierra en sus soñadas vacaciones, de aquellos maravillosos amigos, de sus educadores y profesores, del amargo día de la despedida, en fin de todo, de aquella porción de vida que allí dejó y no le quiso acompañar, qué cerca y qué largo le parece aquello, esos días que sin querer o queriendo pasaron, esos que se difuminaron y no volvieron, qué cerca le parece cuando cierra los ojos, qué lejos cuando los abre, como si fuera un sueño, como si no hubiera existido, Tiempo si quisieras harías viaje de ida y vuelta. Él, por supuesto, te esperaría.

Tiempo, vuelve aunque sea sólo para curar la nostalgia que invade a mi amigo y le ocupa el alma entera, pero no me mires con esa cara, que ya sé que es imposible, que es una quimera, pero por favor haz un pequeño esfuerzo, haz que se olvide de ella, llévalo a su pequeño tiempo y algún día cuando su nostalgia se acabe, en el fin de los tiempos, estoy seguro que te lo agradecerá desde el fondo de su alma, seguro que tú, Tiempo, lo recordarás como aquel que le dedicó un pequeño canto a la nostalgia.